

Manuel Alberca, *La máscara o la vida. De la autoficción a la antificción*, Málaga, Pálido Fuego, 2017, 354 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.9.2018.LXXVIII-LXXXI>

Con la publicación de *La máscara o la vida*, Manuel Alberca ha confirmado después de muchos años la verdadera intención de su trabajo académico en el campo de la autoficción y la autobiografía: su obra no es una defensa teórica de lo autoficcional, sino una descripción de este fenómeno como un “desvío” o “particularidad” (p. 15) de la autobiografía. Si bien tras la aparición en 2007 de su libro *El pacto ambiguo*, Alberca ha sido considerado habitualmente el padre de la teoría autoficcional en el ámbito hispánico, rara vez se han destacado los matices negativos que, frutos de un análisis crítico-descriptivo, tienen muchas de sus aportaciones. En este sentido, Alberca ha querido partir aquí de una actitud muy clara respecto a lo autoficcional que resume con las siguientes palabras: “Me cansa ya la autoficción, y (...) los años comienzan a darme una visión distinta de la literatura” (p. 306).

A partir de esta opinión, Alberca desarrolla en *La máscara o la vida* muchas de las ideas tratadas en un artículo publicado en 2014 en la antología de Ana Casas *El yo fabulado. Nuevas aproximaciones críticas a la autoficción*, con el nombre de “De la autoficción a la antificción. Una reflexión sobre la autobiografía española actual”. Con un carácter menos academicista y más ensayístico —en ello tiene que ver la publicación de este libro en una editorial como Pálido Fuego, que generalmente ha dado a conocer autores internacionales de gran calado comercial como David Foster Wallace o Mark Z. Danielewski—, Alberca elabora una imponente crítica hacia el género autoficcional. Esta crítica, que despliega en los dos capítulos que abren y cierran el libro, le sirve como fundamento para establecer una suerte de canon de la autobiografía en España, expuesto en los tres capítulos centrales. Un canon que resulta de enorme interés para establecer una historiografía de lo autobiográfico en España, pero que lo es aún más en tanto que desarrollo de las teorías del autor.

Como se ha dicho, el nudo teórico del ensayo parte de una consideración crítica de la autoficción, que en términos de Alberca “tiene mucho de éxito coyuntural o de moda” (p. 313). Así, aunque le resulta un género fecundo para la aproximación académica, denuncia los dos grandes problemas de lo autoficcional: su “contradicción inherente y la indeterminación que se deriva

de ella” (p. 313). Para Alberca, se ha producido un exceso en muchas de las novelas actuales que sencillamente emplean elementos de la vida del autor para establecer un doble juego que atraiga al lector pero que, en todo caso, nunca comprometa su palabra. Ahí reside precisamente la clave de la denuncia de Alberca: la falta de compromiso con el “decir veraz” foucaultiano —el propio Alberca cita lo parresístico como posible elemento de la escritura autobiográfica— que esconde el uso del género autoficcional por muchos de los novelistas contemporáneos. Señala Alberca:

Inevitablemente el esquema de la autoficción desde el punto de vista creativo ha devenido en algunos casos en una receta adocenada, de la que el escritor se sirve para introducirse a sí mismo con su nombre propio en el relato, diseñar artificiosas incertidumbres, ofrecer versiones distintas de los hechos históricos o dar un tratamiento frívolo y fantasioso a la experiencia personal (p. 317).

El punto de vista, en este sentido, está claramente mediado por las teorías sobre el pacto autobiográfico de Philippe Lejeune. Como es de sobra sabido, Lejeune ha enhebrado su extensa obra académica a partir de una definición de la obra autobiográfica como un texto en el que su autor, a través de un título que funciona como una firma, se compromete a decir la verdad de su vida ante un lector que asume los hechos narrados como verídicos. La denuncia de Alberca se basa en el hecho de que muchos de los cultivadores del género autoficcional aspiran a beneficiarse de las bondades de ese pacto sin, por otro lado, asumir la responsabilidad que conlleva el aspecto ético de las teorías de Lejeune. Y, lo que es más relevante, esto ha derivado en el manido uso de un juego que deviene moda aburrida y tópico mercantil. Para Alberca, por tanto, la incertidumbre aprovechada de muchas de estas novelas incumple el trato con el lector y lo hace además de forma gratuita, cayendo en una suerte de moda que es tildada en este libro como una “enfermedad pasajera de la autobiografía” (p. 313). Una enfermedad que es vista por Alberca como un “rodeo necesario” (p. 315) para el reconocimiento literario de lo autobiográfico, género y discurso que de verdad le parece relevante aquí.

Frente a los abusos de lo autoficcional, pues, Alberca opta en *La máscara o la vida* por preferir obras que priman el deseo por expresar la verdad de su autor, por someterse al compromiso de realidad. Siguiendo a Lejeune, Alberca propone tímidamente el concepto de antificción, que el francés desarrolla a propósito del diario personal, cuya construcción apegada a lo cotidiano impide teóricamente el falseamiento del pasado y la mentira del diarista. Lo antificcional, más que un género, es empleado como un discurso

que tiene “la predisposición literaria a contar la verdad y solo la verdad, que excluye radicalmente la libertad o tentación de inventar que pueden tener algunos autores de la autoficción” (p. 322). La apuesta de Alberca es clara: la elección de un texto que no cae en el espacio de la incertidumbre posmoderna respecto a lo autobiográfico; un texto que, en definitiva, no necesita la muleta de la ficción para ser recibido y celebrado por el sistema literario.

Este aparato teórico justifica el canon expuesto en la parte central de la obra. El corpus elegido por Alberca recorre la escritura autobiográfica española desde su asentamiento en la narrativa finisecular hasta su evolución en las décadas posteriores y su amplio desarrollo actual. El género predilecto es la autobiografía, pero aparecen otros géneros autobiográficos como el diario personal e incluso se detiene a analizar lo que de autobiográfico tienen algunas novelas del XX; es el caso de las *Sonatas* de Valle-Inclán o *La voluntad* de Azorín. La perspectiva adoptada por Alberca, de este modo, no se restringe a lo autobiográfico puro, sino que busca detectar esa voluntad del escritor por “decir verdad”, por comprometerse con el lector; así examina los discursos autobiográficos de los autores más importantes del XX y del XXI —desde Azorín, Baroja y Valle-Inclán hasta Umbral, Goytisolo, Javier Marías y Fernando Savater— para establecer un canon de lo autobiográfico antificcional en España. Este canon resulta entonces más interesante en tanto que ampliación de lo tradicionalmente entendido como autobiográfico. Cuando Alberca analiza las novelas de Manuel Vicent o las de Javier Marías, está intentando no solo definir con rigor lo autobiográfico, sino ganar terreno a los recientes triunfos de lo autoficcional. Como se ve en el caso del propio Marías, esta empresa no es siempre satisfactoria, pero en todo caso le es útil al autor a la hora de teorizar y arrojar luz en un ámbito propicio al caos analítico. Además de, en última instancia, consagrar mediante una brillante interpretación a autores menores en el campo de la literatura española que, sin embargo, han construido obras autobiográficas de extraordinario nivel, como es el caso de Carlos Castilla del Pino.

Si en 1995 Anna Caballé publicó el que hasta ahora ha sido el ensayo más relevante en los estudios españoles sobre autobiografía, titulado *Narcisos de tinta* (Megazul), Alberca da ahora un paso más al proponer un nuevo canon de lo autobiográfico en una época en que la literatura del Yo ya se ha conformado como una de las corrientes más exitosas de la literatura actual. El libro de Alberca, además, combina el esfuerzo de lo historiográfico con un minucioso planteamiento teórico que culmina la línea investigadora comenzada en *El pacto ambiguo* y que privilegia, frente a lo autoficcional, un tipo de discurso literario capaz de apostar sin ambages por la narración

verdadera de lo vivido. No es casual, en este sentido, que el título de la obra esté protagonizado por una disyuntiva: entre la máscara o la vida, Alberca deja clara su preferencia por esta última.

ÁLVARO LUQUE AMO
Universidad de Granada
luqueamo@correo.ugr.es